



Cómo nació
Colombia



COLECCIÓN  ACADEMIA



Cómo nació
Colombia



UN PAÍS EN CONSTRUCCIÓN



EDICIÓN ACADÉMICA

Francisco Ortega, José Nicolás Jaramillo Liévano,
María José Afanador-Llach, Sebastián Vargas Álvarez
y Lucía Duque Muñoz

EL TIEMPO



Universidad del
Rosario



Universidad de
los Andes
Colombia



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Catalogación en la publicación Universidad Nacional de Colombia

¿Cómo nació Colombia? : un país en construcción / edición académica,

Francisco Ortega [y otros cuatro]. -- Primera edición. -- Bogotá : Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Centro Editorial Facultad de Ciencias Humanas, Universidad de los Andes. Facultad de Artes y Humanidades. Ediciones Uniandes, Editorial Universidad del Rosario. Universidad del Rosario, El Tiempo, 2023

222 páginas : ilustraciones (principalmente a color), acuarelas, fotografías, infografías, mapas. -- (Colección Academia)

Incluye referencias bibliográficas al final de cada capítulo e índices de nombres propios, lugares, temas y materias
ISBN 978-958-798-473-6 (impreso). -- ISBN 978-958-798-474-3 (e-book)

1. Historia -- Investigaciones -- Colombia -- 1819-2019 2. Memoria colectiva -- Investigaciones -- Colombia -- 1819-2019 3. Personajes -- Historia -- Colombia -- 1819-2019 -- Biografías 4. Bicentenario de la Independencia de Colombia, 2019 5. Colombia -- Situación social -- Historia -- 1819-2019 6. Colombia -- política y gobierno -- 1819-2019 7. Colombia -- Geografía histórica -- 1819-2019 8. Colombia -- Historia -- Campaña Libertadora, 1818-1819 9. Colombia -- Historia -- Guerra de independencia, 1810-1819 I. Ortega Martínez, Francisco Alberto, 1967-, editor académico II. Jaramillo Liévano, José Nicolás, 1996-, editor académico, III. Afanador Llach, María José, 1969-, editor académico IV. Vargas Álvarez, Sebastián, 1985-, editor académico V. Duque Muñoz, Lucía, 1972-, editor académico VI. Serie

CDD-23 986.103 / 2023

¿CÓMO NACIÓ COLOMBIA?

Un país en construcción

Colección Academia

Primera edición, 2023

ISBN IMPRESO: 978-958-798-473-6

ISBN DIGITAL: 978-958-798-474-3

© Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá,
Facultad de Ciencias Humanas,
Centro Editorial FCH, Ciudad Universitaria,
Edificio de Posgrados Rogelio Salmona,
oficina primer piso
Bogotá, D. C., Colombia
Teléfono: 316 5000, ext. 16259
www.humanas.unal.edu.co
editorial_fch@unal.edu.co

© Universidad de los Andes, Facultad
de Artes y Humanidades
Ediciones Uniandes
Carrera 1.ª n.º 18A-12, bloque TM
Bogotá, D. C., Colombia
Teléfono: 601 339 4949, ext. 2133
<http://ediciones.uniandes.edu.co>
ediciones@uniandes.edu.co

Universidad de los Andes | Vigilada Mineducación.
Reconocimiento como universidad: Decreto
1297 del 30 de mayo de 1964. Reconocimiento
de personería jurídica: Resolución 28 del 23
de febrero de 1949, Minjusticia. Acreditación
institucional de alta calidad, 10 años: Resolución
582 del 9 de enero del 2015, Mineducación.

©Universidad del Rosario
Editorial Universidad del Rosario
Bogotá, D. C., Colombia
Calle 12C n.º 8-50, piso 8
Teléfono: 601 297 0200, ext. 3113
<https://editorial.urosario.edu.co>

© EL TIEMPO
CASA EDITORIAL EL TIEMPO S. A.
Avenida calle 26 n.º 68B-70
Bogotá, D. C., Colombia
PBX: 601 294 0100
www.eltiempo.com

Corrección de estilo: Lisbeth Juliana Monroy Ortiz
Maquetación y diseño: lacentraldedisenio.com

IMPRESIÓN:
DGP Editores S. A. S.
Calle 66 n.º 70D-34
Bogotá, D. C., Colombia

Impreso en Colombia – *Printed in Colombia*

Bogotá, 2023

Prohibida la reproducción total o parcial por
cualquier medio, sin la autorización escrita
del titular de los derechos patrimoniales.

Contenido

Introducción

Francisco Ortega y José Nicolás Jaramillo Liévano

8

CAPÍTULO 1.

**Colombia, una idea que se construye desde hace
doscientos años**

20

CAPÍTULO 2.

El reto de la integración

40

CAPÍTULO 3.

La ciudadanía: una promesa aún por cumplir

56

CAPÍTULO 4.

Imaginario y mitificación de la Independencia

80

CAPÍTULO 5.

Los pueblos, entre el trono, el altar y la república

90

CAPÍTULO 6.

La palabra escrita, tan poderosa como los pertrechos

106

CAPÍTULO 7.

1819: más allá de las acciones bélicas

122

CAPÍTULO 8.
Educar para construir la república

154

CAPÍTULO 9.
Economía y diplomacia: dos caras de una misma moneda

172

CAPÍTULO 10.
1819: cuando por primera vez fuimos colombianos

190

Conclusiones

María José Afanador-Llach y Sebastián Vargas Álvarez

206

Lista de figuras

211

Índice de nombres propios

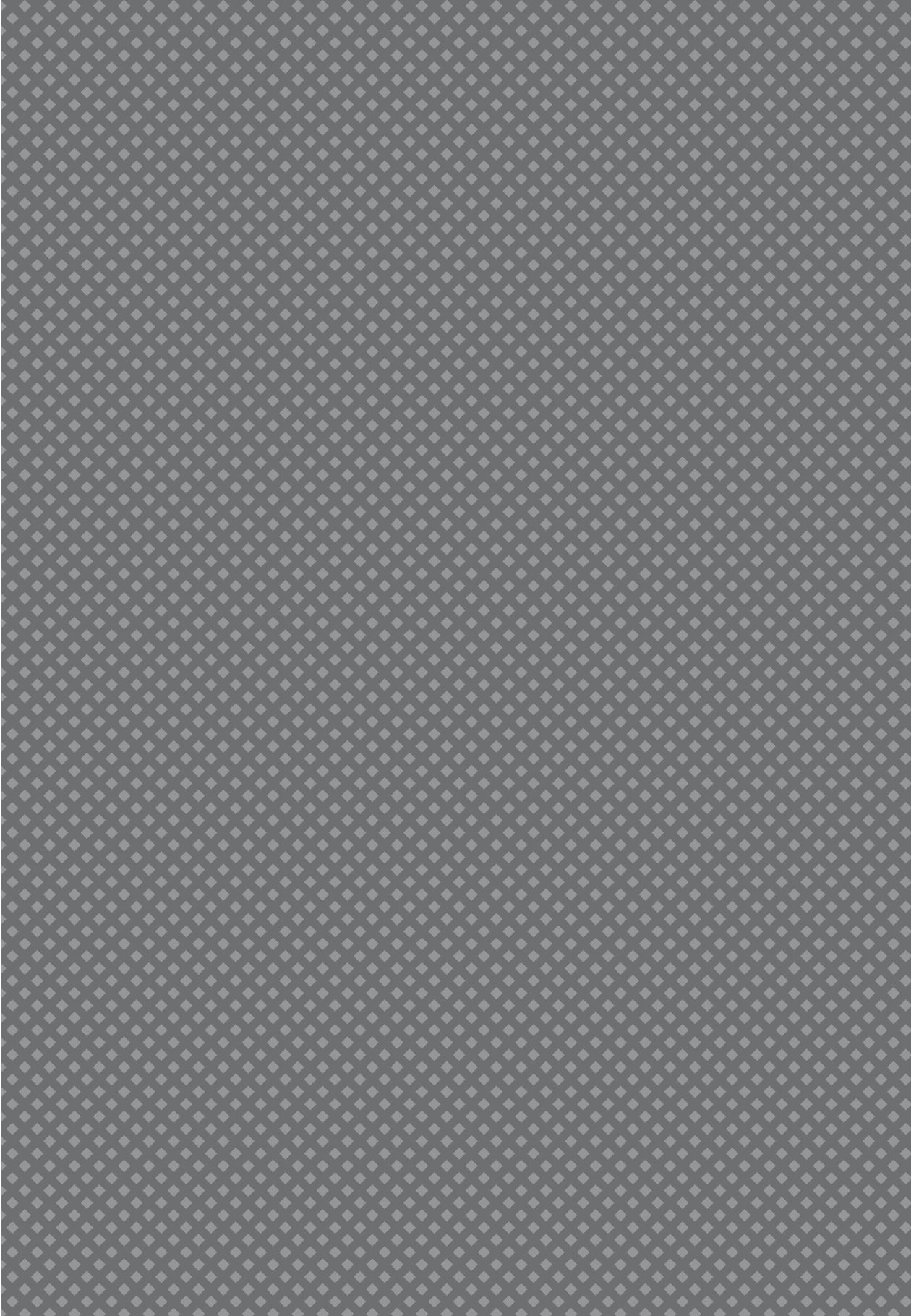
213

Índice de lugares

215

Índice de materias

218





MAR DEL NORTE

Introducción

FRANCISCO ORTEGA Y JOSÉ NICOLÁS JARAMILLO LIÉVANO

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA, SEDE BOGOTÁ



La Independencia: entre dos narrativas

En el calendario nacional, 1819 figura como un hito fundacional: el momento en que, según José Manuel Restrepo, el primer insigne historiador del país, se manifestó “el patriotismo más activo y desinteresado de los pueblos y los ciudadanos” durante las guerras de Independencia¹. Sin duda, 1819 estuvo marcado por una seguidilla de actos que exaltó el entusiasmo de los colombianos: en enero, Francisco de Paula Santander, recién llegado al Casanare, reorganizaba las tropas patriotas de la región mientras José Antonio Páez consolidaba su dominio del Apure; en febrero, el Congreso Constituyente se instaló en la ciudad de Angostura, con el antioqueño Francisco Antonio Zea como presidente y connotados patriotas como diputados (véase capítulo 1); durante ese primer semestre, la actividad guerrillera contra las autoridades realistas se incrementó dramáticamente. En junio y julio, el Ejército Libertador cruzó los Andes; poco después, ocurrieron los dramáticos sucesos del Pantano de Vargas y la contundente victoria de Boyacá (véase capítulo 7); en agosto, entraron Bolívar, Soublette, Anzoátegui y Santander a Bogotá y fueron acogidos con entusiasmo desbordado; y, en diciembre de ese año, el Congreso proclamó la Ley Fundamental, por medio de la cual le daba vida a la República de Colombia a partir de la unión de la Nueva Granada (actual Colombia) y Venezuela (véase capítulo 10). En el momento de mayor

1 José Manuel Restrepo. *Historia de la revolución de la República de Colombia en la América Meridional* [1827; 1858], 2 vols., ed. Leticia Bernal Villegas (Medellín: Universidad de Antioquia, 2009), I: 1030.



euforia, los impresos y periódicos locales proclamaron que “el año 19 será el término de la guerra, que con tanto horror de la humanidad nos hace la España”².

Doscientos años después circulan dos versiones diferentes sobre la importancia de ese 1819 y, en general, de la Independencia (1810-1826). La primera, recogida muy tempranamente por el mismo Restrepo, insiste en que lo que ocurrió entonces fue el resultado del actuar de “una pequeña parte de [la población, la de] más ilustración, la que tenía alguna riqueza y bastante influjo”³. La Independencia no había sido un hecho popular porque, como decía el mismo Restrepo, “los cuatro quintos de la población se componían de hombres ignorantes que no sabían leer...; absolutamente ignoraban el significado de las voces *independencia* y *libertad*, creyendo como artículo de fe que la autoridad de los reyes venía del Cielo”⁴. Estos ilustrados —hombres, blancos, nobles y ricos— “esperaba[n] que el resto seguiría sus pasos, luego que estallase el movimiento revolucionario”⁵. Y si bien ese 1819 estuvo marcado por un sentimiento de simpatía general por la causa republicana, lo cierto es que el proyecto político que nacía estaba condenado por la supuesta incapacidad de los pueblos rústicos de esta América meridional para asumir las responsabilidades políticas que la libertad suponía. Empezaba entonces el largo tiempo de las desgracias, del arar en el mar, como señaló Simón Bolívar en su lecho de muerte, lo que explicaba, a fin de cuentas, la inestabilidad política de nuestros países y nuestros atrasos⁶.

Para mediados del siglo xx aparece otra narrativa de la Independencia, con signo político contrario, pero igualmente problemática. Esta versión señala que en realidad nada cambió en 1819 ni durante la Independencia, por lo menos no para la gran mayoría de los colombianos. Las guerras de 1819 ocurrieron porque los criollos (o blancos nacidos en América) aspiraban a ocupar los puestos que los europeos hasta entonces habían detentado y deseaban hacerse prósperos con las riquezas locales, como hasta entonces lo habían hecho los europeos a costa de los criollos. Las poderosas elites americanas miraban al “pueblo bajo”, como ya lo había señalado

2 *Boletín del Ejército Libertador de Nueva Granada*, n.º 5, Santafé, 11 de agosto de 1819.

3 José Manuel Restrepo. *Historia de la revolución de la República de Colombia en la América Meridional*, I: 37.

4 *Ibid.*, I: 37.

5 *Ibid.*, I: 37.

6 La frase se encuentra en la carta que Bolívar le envía al General Juan José Flores el 9 de noviembre de 1830. Véase Simón Bolívar, *Doctrina del Libertador* (Caracas: Biblioteca de Ayacucho, 2009), 387.



José Acevedo y Gómez, el famoso *Tribuno del pueblo* de 1810, como un “instrumento que nosotros manejamos en bien i provecho de la causa de la libertad”⁷. A excepción de uno que otro líder de la Independencia —Simón Bolívar, tal vez José María Córdoba— los demás miembros de las elites americanas manipularon al pueblo, dice esta versión de la Independencia, como lo manipulan ahora; el sistema republicano fue y ha sido una falsa promesa de libertad que logró instituir mecanismos duraderos de exclusión y desprecio.

Al comparar estas dos narrativas, resulta sorprendente constatar que, a pesar de sus evidentes diferencias, son espejo una de la otra. En ambas el protagonismo de la historia se lo lleva el patriciado local: en la primera porque el pueblo, en su infinita ignorancia, permanece incapaz; en la otra porque los poderosos, en su infinita capacidad de manipulación, mantienen al pueblo al margen de la historia. Ambas narrativas ignoran igualmente la renovación de la historia social y política. En efecto, investigaciones contemporáneas han insistido en la participación de los sectores populares, su adhesión calculada e inteligente a las causas que mejor servían sus intereses, la incapacidad de las elites locales de controlarlos y la inexistencia de un proyecto nacional —no por disensos mezquinos, sino porque simplemente la nación, en ese momento de nuestra historia, no existía—. Finalmente, un examen crítico de las fuentes del periodo deja en evidencia el carácter selectivo de los documentos que están en la base de estas dos versiones públicas de la Independencia.

No sorprende entonces que no nos logremos contar una historia que vaya más allá de los sables y los héroes. Sin virtudes cívicas ni proyecto político compartido, estas dos narrativas se resignan a exaltar el carácter genial de algunos héroes y la dimensión militar de la Independencia. La Campaña Libertadora de 1819 fue, sin duda, brillante y decisiva en la toma del centro del antiguo virreinato y el proceso que llevó a la independencia del continente. Sin embargo, este libro parte de la convicción de que el país está listo y urgido de una narrativa pública *diferente* sobre su pasado bicentenario. Después de todo, fue hace doscientos años cuando nacimos como pueblo político. Y fue entonces cuando nos enfrentamos por primera vez a varios de los problemas que nos siguen ocupando hoy en día: la soberanía popular, la representación política, la igualdad, la diversidad y el ejercicio de la libertad y autonomía.

7 Josefa Acevedo, *Cuadros de la vida privada de algunos neogranadinos copiados al natural para instrucción y divertimento de los curiosos* (Bogotá: El Mosaico, 1861), 145.



En efecto, es a partir de la segunda década del siglo XIX cuando el pueblo irrumpe en escena —en los cuarteles, pero también en las plazas, los cabildos, las escuelas, los puestos electorales y en tantos otros espacios de construcción ciudadana (véase capítulo 6)— y comienza el gran experimento político que continúa hasta nuestros días. Lo que empezó entonces no fue la gran Patria Boba, sino la feroz disputa por producir nuevas legitimidades y el esfuerzo por comprender el alcance de la nueva lógica política (véase capítulo 2). Los doscientos años siguientes han sido turbulentos, a veces marcados por la violencia y la exclusión, pero también por la osadía, como cuando se conquistó la ciudadanía de todos los libres, sin distinción de raza, o se autorizó el voto de la mujer en 1853 en la Provincia de Vélez. Entonces, hace falta una narrativa pública que rescate el carácter colectivo de lo que hemos sido, la manera en que nuestras diversidades, diferencias y disensos han sido parte de nuestra historia, los retos a los que nos hemos enfrentado para ir construyendo, paso a paso, nuestra democracia. Porque, como señalaba el historiador Restrepo, “la historia de la revolución [...] es muy fecunda en sucesos que deben interesar a todos [...] y especialmente al filósofo observador”⁸. Esa fecundidad queda sepultada bajo una visión de la historia que se limita a celebrar los hechos de armas. Se olvida, así, que el punto más interesante de una conmemoración no es celebrar, sino reflexionar.

La razón de este libro

Además de ser el fruto del trabajo colaborativo de historiadores con diseñadores, periodistas y editores, este libro recoge las preocupaciones de una generación que no quiere que la Historia se quede encerrada entre las paredes blancas de la academia (la llamada *torre de marfil*). Asimismo, este libro que ahora está en sus manos es solo uno de los muchos resultados del proyecto *Bicentenario: la historia como nunca antes se la habían contado*, que contó con participación de la Universidad Nacional de Colombia (sede Bogotá, código Hermes 47505, proyecto de importancia institucional Bicentenario de la Independencia), la Universidad de los Andes, la Universidad del Rosario y EL TIEMPO. Recoge en sus páginas más de un año de investigaciones, sintetizado en diversas historias sobre 1819, el periodo grancolombiano y más.

Este libro existe porque quienes somos historiadores queremos que nuestra profesión tenga una proyección en el espacio público, que la



historia sea algo de qué hablar en las calles y en las casas. Consideramos que con este experimento se consolida el esfuerzo por llevar al público la nueva historiografía que hay sobre la Independencia, ya que, al igual que en otras áreas del conocimiento, en Historia las perspectivas cambian y se renueva el conocimiento. Queremos agradecer a los estudiantes, jóvenes investigadores y profesores de las tres universidades, a los diagramadores y editores del diario EL TIEMPO, a los colaboradores externos y a todas las personas que directa o indirectamente participaron en la producción de este escrito —somos muchos, como se puede ver en la sección de créditos—. Sin todos ellos, sin su comprensión, dedicación y compromiso, esta publicación no hubiera sido posible. Sin el apoyo de decenas de personas no podríamos estar contando estas nuevas historias que se investigan desde la academia, pero que son para todos.

La Historia detrás del libro

Para comenzar por el principio, habría que remontarse a octubre de 2018, cuando un pequeño grupo de profesores y estudiantes del Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia se reunió para proponerle a EL TIEMPO un proyecto divulgativo con motivo del bicentenario. Para agosto de ese año, el diario y el Departamento habían hecho una colaboración en la forma de una infografía impresa y digital sobre los periodos presidenciales de los últimos 132 años (desde 1886 hasta 2018)⁹. Así que se planteó, desde el inicio, una nueva colaboración con EL TIEMPO, esta vez sobre el bicentenario de la Batalla de Boyacá.

El proyecto se fue agrandando poco a poco y terminó por vincular a las universidades de los Andes y del Rosario. Así, ya con más de treinta personas a bordo, nos organizamos en grupos de trabajo sobre diferentes temáticas y empezamos a planear entregas mensuales que abordan las grandes transformaciones políticas, sociales, culturales y militares que tuvieron lugar en 1819. Las entregas mensuales empezaron a ser publicadas en febrero en la sección “A Fondo” del periódico con el título “Bicentenario: la historia como nunca antes se la habían contado”.

De febrero a noviembre se publicaron diez entregas de tres páginas de periódico cada una, con la excepción de la entrega especial

9 Esta infografía fue publicada en el periódico EL TIEMPO el 7 de agosto de 2018, en su versión digital fue ganadora del premio NH 2018 - Lo Mejor del Diseño Periodístico, en la categoría Infografía, bronce.



correspondiente al 7 de agosto, la cual tuvo un tamaño mayor. Las entregas estaban acompañadas de videos y especiales digitales en la plataforma digital de EL TIEMPO. Las entregas impresas son el alma de este libro, ya que, junto con los contenidos escritos por los grupos de trabajo, aparecieron las infografías e ilustraciones hechas por el equipo de trabajo de EL TIEMPO, basadas en datos levantados por historiadores de las universidades. Este libro contiene los esfuerzos y energía de muchísimas personas que durante más de un año trabajaron por contar el Bicentenario de la República de Colombia de formas nuevas y creativas.

El proyecto, en su versión digital, ganó dos premios de periodismo el 21st European Newspaper Award – Newspaper Design & Concept, en la categoría *Cross-Media Projects*, y el WAN-IFRA – Latam Digital Media Awards 2019, en la categoría *Best Project to Engage Younger and/or Millennial Audiences*. En su versión impresa, ganó, en la categoría Series, el bronce en los premios ÑH 2019 (Lo Mejor del Diseño Periodístico). Estos premios reconocen el valor de la investigación y la innovación que supuso hacer un proyecto transmedia que hoy toma la forma de un libro.

El trabajo colaborativo

Deseamos reflexionar sobre esta forma de trabajar, que no es común en el oficio de los historiadores ni de profesionales de otras áreas de las ciencias sociales y humanas. Por lo general, la investigación es bastante individualizada, con estancias de lectura privada en archivos y bibliotecas, realización de entrevistas y visitas de campo, y presentación de los avances en formato de libro, ponencia o artículo académico. Esta experiencia fue radicalmente diferente, debido a que las investigaciones se hicieron por grupos de trabajo de entre tres y seis personas, entre estudiantes, profesionales y docentes.

Nos organizamos en cinco grupos de trabajo según ejes temáticos e intereses de las personas involucradas. El grupo de *Conceptos* se encargó de identificar las palabras clave del periodo —como “república”, “ciudadanía” o “igualdad”— y de describir a los actores que las usaron, las formas que las definieron y los usos a los que las sometieron, en un intento por describir el universo conceptual del periodo. En el grupo de *Datos y cifras* se encargaron de hacer investigación cuantitativa sobre fenómenos económicos, sociales y políticos. Los miembros del grupo *Espacio y territorio* se concentraron en darle visibilidad a lo espacial y geográfico, como los mapas, los viajes y el territorio. Quienes participaron en el grupo llamado *Legados* se preocuparon especialmente por la conexión con



el presente, preguntándose cómo todavía hoy repercute y está presente la Independencia, además de darle un sentido especial a la palabra “conmemoración” en cada entrega. El trabajo del grupo de *Problemáticas* se enfocó en los procesos más amplios del periodo; su trabajo dinamizó los contenidos, al ponerle distintos contextos a cada entrega. El lector cuidadoso podrá advertir qué secciones y textos de este libro corresponden a cada grupo.

Por esta razón, por nuestra propia metodología de trabajo, no se le puede atribuir una autoría única a cada texto. Cada párrafo, cada sección de este libro, fue el esfuerzo de varias mentes y sería injusto invisibilizar esto al asignar un autor único a cada texto. Los contenidos de este libro tienen varias autorías, lo que refleja el espíritu participativo y colaborativo del proyecto, propio de la *historia pública*. Los autores de este libro, entonces, somos todos los que participamos: desde quien dio la idea original para un texto o sección, hasta quien lo escribió, lo revisó, lo complementó o lo corrigió.

Cada texto pasó por varios momentos de edición en un proceso de “autorrevisión” entre los miembros del proyecto. Primero se escribió una idea básica, luego se revisó internamente en el grupo de trabajo y se editó para convertirlo en un texto que fue entregado al compilado mensual, donde fue revisado nuevamente, esta vez por los editores de esa entrega (cada grupo revisó y editó dos entregas a lo largo del año). Luego, la entrega completa fue revisada durante el proceso de diagramación previo a la impresión. Por último, meses después, han sido revisadas todas las entregas para convertirlas en los capítulos del libro. Esto asegura que los textos que están aquí consignados sean sus mejores versiones posibles.

En algunas entregas tuvimos el privilegio de recibir textos de autores y autoras externos al proyecto. Estas colaboraciones se hicieron bajo el mismo espíritu de llevar la historia a una esfera más pública y responden a la misma necesidad de contar la historia de otra manera. De igual forma, estas colaboraciones pasaron por los mismos filtros y, por tanto, son parte del proyecto en general. No obstante, sus aportes desde sus áreas de especialidad son invaluable y acompañan el contenido de este libro de manera armoniosa.

Antes de comenzar la lectura

Esta publicación es solo un abrebocas, un llamado para que el lector se aproxime a otras fuentes y para que las nuevas generaciones observen la multiplicidad de miradas acerca de la historia de nuestra Independencia.



En cada capítulo, el lector también podrá encontrar diversas biografías de personajes clave para entender el periodo, así como numerosos datos curiosos que servirán como trivia, pero también como reflexión. Aquí no damos respuestas; más bien, nuestro deseo es que se generen preguntas entre el público lector. Por eso, hemos construido una bibliografía de referencia para cada capítulo, para que el lector interesado pueda seguir explorando y adentrándose en el pasado independentista.

Dividimos el libro igual que el proyecto en el periódico: los diez capítulos coinciden con las diez entregas temáticas mensuales que publicamos en 2019. El primero introduce el año de 1819 con el Congreso de Angostura; el segundo aborda las dificultades y logros territoriales de la integración de la Gran Colombia, así como las perspectivas regionales de la Independencia; el tercero cuenta la idea de ciudadanía y su novedosa aplicación en nuestra historia; el cuarto se enfoca en los imaginarios y las representaciones de la Independencia, a través de lo iconográfico y las mitificaciones de la historia y los personajes; el quinto se preocupa por la difícil relación entre el nuevo Estado republicano y la Iglesia católica; el sexto cuenta cómo la palabra escrita, las publicaciones y los espacios de sociabilidad fueron armas claves para la independencia; el séptimo es un especial sobre los nuevos significados de la Batalla de Boyacá, más allá de lo militar; el octavo se enfoca en el papel de la educación en la formación de la república; el noveno habla de la economía y la búsqueda de reconocimiento internacional de la República de Colombia en la década de 1820; por último, el décimo capítulo es sobre la fundación de la república a través de la Ley Fundamental de 1819. Cerramos el libro con unas reflexiones finales que, luego de meses de trabajo, creemos pertinentes para pensar la Independencia y su conmemoración, doscientos años después:

cultiva eficazmente la memoria y la imaginación, ilustra la razón y la conciencia, y fortalece la voluntad. Da variadas y múltiples lecciones instructivas y recreativas...¹⁰

10 Jesús María Henao y Gerardo Arrubla, *Historia de Colombia* (Bogotá: Escuela Tipográfica Salesiana, 1911), I: 4.

¿Quiénes hicieron parte de este proyecto?



Las manos y mentes que hicieron parte de este ambicioso proyecto fueron muchas. Por eso, queremos que todas y cada una de las personas que participaron sean reconocidas. Deseamos que a través de este libro sea visible su arduo trabajo, su interés por contar la historia en otras formas y su actitud valiente y crítica frente al papel de la historia en la actualidad.

Equipo de investigación

Estudiantes, profesores, profesionales y egresados de las universidades Nacional, Los Andes y Rosario hicieron un gran esfuerzo de investigación colaborativa. Estas personas hicieron el cuerpo del proyecto, sus palabras y sus datos.

Ana Gabriela Gómez Barrera	Lucía Duque Muñoz
Andrés Ramírez Bernal	Mikel Monroy
Carlos Toro	María José Afanador-Llach
Damián Castillo	Marlon Steve Celis Hernández
Daniel Andrés Cabrera Losada	Matías Afanador
Daniel Gil	Miguel Ángel Calderón
David Bonilla	Milton Adriano Zamora
David Hernández Devia	Nayeli Andrade Fajardo
Elba Javivi Ruiz Jاسبón	Nicolás Esteban Arias Barahona
Erika Viviana Morales Tamayo	Nicolás Peña
Felipe Cifuentes	Óscar Mauricio García
Francisco Ortega	Pablo Casanova Castañeda
Gabriela Herrera	Revista Estudiantil Goliardos
Tatiana Geney Silva	Reynaldo Mejía
Jacobo Hernández Mora	Robert Stibf Montaña
Jassir Rusinque	Santiago Peña Aragón
Jean Paul Ruiz	Sayuri Ecima
José Nicolás Jaramillo Liévano	Sebastián Vargas Álvarez
Juan Camilo Murcia Galindo	Sonia Muñoz
Juan Carlos Villamizar	Valentina Lozano Sánchez
Juan David Parra	Valeria Lugo Medina
Kevin Andrés Chaparro	Verónica Matallana Chaves
Laura Daniela Grisales	Yuly Andrea Ramírez Buitrago
Laura Inés Plata	
Laura Jisell Devia	



EL TIEMPO

Además del fuerte trabajo de investigación que se hizo desde las universidades, este proyecto no hubiera sido posible sin los aportes de los diferentes equipos de EL TIEMPO. Por eso, también queremos agradecerles a estas personas y visibilizar su trabajo en el desarrollo de infografías, la realización de ilustraciones y la diagramación de materiales, entre otros apoyos que nos prestaron.

Ada Fernández	Juan Camilo Melo
Alejandra Anderson Jiménez	Juan Manuel Ríos Reyes
Bernardo Bejarano	Juan Sebastián Forero
Claudia Cuadrado León	Karol Daza
Danilo Pizarro	Katherine Orjuela
David Rodríguez	Sandra Rojas
Francisco Celis Albán	Sebastián Márquez
Guillermo Reinoso	

Colaboradores externos

Queremos agradecer también, especialmente, la participación de colaboradores externos que nos ayudaron en momentos muy específicos con sus conocimientos, para dar nuevas voces al proyecto: Alexander Chaparro, Amada Carolina Pérez, Ana María Otero Cleves, Brenda Escobar, Isabel Cristina Arroyo Andrade, Isidro Vanegas, Jairo Gutiérrez Ramos, James Torres, Juan Carlos Ortega, Juan Miguel Palacios Ramírez, John Jairo Cárdenas, José David Cortés, Julián Ovalle, Kevin Nicolás Herrera, Lyced Johanna Hernández, María Angélica Páez Gaviria, Margarita Garrido, Marta Silvia Villegas, Óscar Andrés Escobar, Ruth Caicedo y Tomás Pérez Vejo.

Lecturas recomendadas

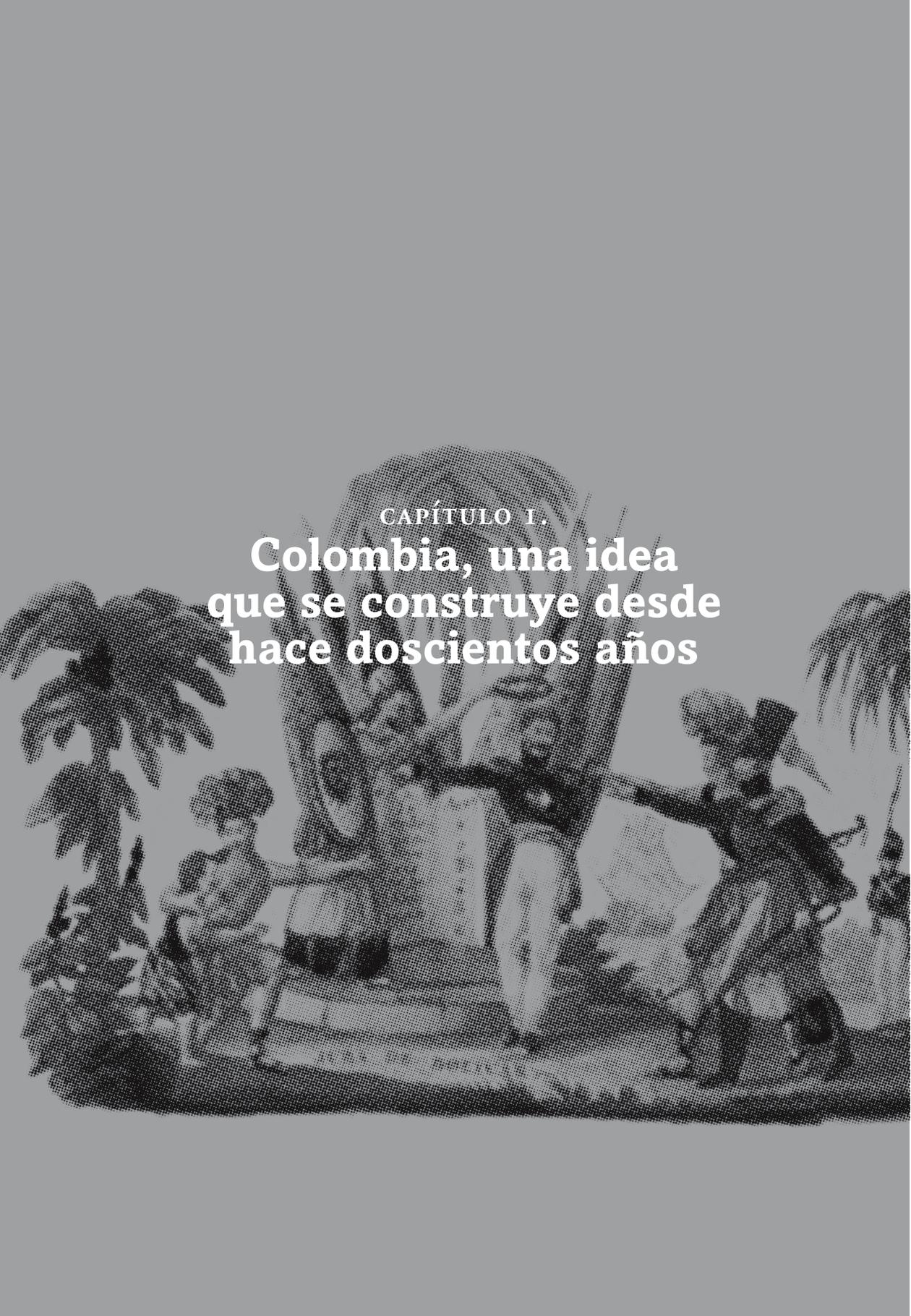
- Marcela Echeverri, *Esclavos e indígenas realistas en la Era de la Revolución. Reforma, revolución y realismo en los Andes septentrionales, 1780-1825*. Bogotá: Universidad de los Andes y Banco de la República, 2018.
- François-Xavier Guerra, *Modernidad e independencias: ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Daniel Gutiérrez Ardila, *1819. Historia narrativa de la campaña de la Nueva Granada*. Bogotá: Universidad del Externado, 2019.



- Marixa Lasso, *Mitos de armonía racial. Raza y republicanismo durante la era de la revolución, Colombia 1795-1831*. Bogotá: Banco de la República y Universidad de los Andes, 2014.
- 1819, *un año significativo*. Curado por Francisco Ortega. Bogotá: Museo Nacional de Colombia, 2019.
- Isidro Vanegas Useche, *La Revolución neogranadina*. Bogotá: Ediciones Plural, 2013.

Referencias

- Acevedo, Josefa. *Cuadros de la vida privada de algunos neogranadinos copiados al natural para instrucción y divertimento de los curiosos*. Bogotá: El Mosaico, 1861.
- Boletín del Ejército Libertador de Nueva Granada*, n.º 5, Santafé, 11 de agosto de 1819.
- Bolívar, Simón. *Doctrina del Libertador*. Caracas: Biblioteca de Ayacucho, 2009.
- Henao, Jesús María y Arrubla, Gerardo. *Historia de Colombia*. Bogotá: Escuela Tipográfica Salesiana, 1911.
- Restrepo, José Manuel. *Historia de la Revolución de la República de Colombia en la América Meridional* [1827; 1858], 2 vols. Editado por Leticia Bernal Villegas. Medellín: Universidad de Antioquia, 2009.



CAPÍTULO I.

**Colombia, una idea
que se construye desde
hace doscientos años**

¿Qué se celebró en el 2019?



Durante el mes de junio de 1819, las tropas llaneras de Santander y Bolívar treparon los Andes orientales, cruzaron el páramo de Pisba hasta llegar, exhaustos, a Socha. Pronto comenzaron las escaramuzas con el ejército realista, bajo el mando de José María Barreiro, y el 25 de julio se enfrentaron en la Batalla del Pantano de Vargas. Allí, Bolívar exclamó: “General salve usted la patria”, dirigiéndose a Juan José Rondón, quien al mando de catorce lanceros rompió las filas realistas, asegurando una victoria patriota que parecía improbable.

Más adelante, el Ejército Libertador se tomó Tunja y marchó a Santafé. A medio camino encontró nuevamente al ejército de Barreiro y, en una intensa batalla de apenas dos horas, destruyó buena parte del ejército monárquico, que mantenía bajo control el centro del Virreinato de la Nueva Granada. Al recibir la noticia, el virrey Juan de Sámano escapó hacia Cartagena, mientras que la tropa patriota entró victoriosa a Bogotá el 10 de agosto.

Palabras más, palabras menos, estos son los eventos que se conmemoran cada 7 de agosto. En esta fecha, los colombianos recuerdan los gestos heroicos de personajes como Simón Bolívar, Francisco de Paula Santander, José María Obando y el Negro José. Al cumplirse doscientos años de la Batalla de Boyacá, corremos el riesgo de celebrar sin comprender el alcance de lo que realmente estaba ocurriendo en ese momento y su conexión con el presente.

La Campaña Libertadora fue, sin duda, osada y brillante. Sin embargo, los actos de armas se llevaron a cabo para concebir, impulsar y consolidar transformaciones de orden político. Las armas libertadoras no nos remiten, en últimas, a la gloria de los héroes, sino a la emergencia de nuevas posibilidades políticas, a las dolorosas rupturas que nos obligaron a reimaginarnos, a las promesas audaces que aún no hemos sido capaces de realizar. “Las armas os han dado la independencia”, comienza el acápite en el umbral de la Corte de Justicia, pero “Las leyes os darán libertad”, cierra con cierta sabiduría que parece hoy más vigente que nunca. Por esto, el proyecto *Bicentenario: la historia como nunca antes se la habían contado* le apuesta a ampliar el significado de las acciones bélicas para comprender el alcance de los procesos políticos, sociales, económicos y culturales que transformaron el continente americano durante el periodo de las independencias y a reflexionar sobre sus promesas y sus deudas.

FIGURA 1. ¿Qué pasó antes del Congreso de Angostura?



Fuente: elaboración del equipo.



Dos acontecimientos enmarcan las reflexiones que se llevan a cabo en este libro y que definen la importancia de lo que ocurrió hace doscientos años: la instalación del Congreso de Angostura en febrero de 1819 y la aprobación de la Ley Fundamental que le dio vida a la República de Colombia el 17 de diciembre del mismo año. El primero dio vida a la república, cuyo diseño institucional —en esencia— sigue vigente hoy; el segundo amplió las posibilidades de construirnos como comunidad política de diversas maneras. Ambos acontecimientos hacen parte del profundo reordenamiento político de los pueblos que rompieron definitivamente con las lealtades monárquicas y nos pusieron en la senda de construir nuestra propia historia democrática (véanse figuras 1 y 2).

FIGURA 2. Jura de Bolívar



Fuente: Desconocido. *Jura de Bolívar*. c. 1827-1827. Tinta, litografía, marco moldura con enchape y laca, papel, 35 cm x 42 cm. Casa Museo Quinta de Bolívar.

¿Qué es conmemorar?

Conmemorar significa recordar colectivamente (memorar-con): coincidir con otros individuos y grupos, que no necesariamente piensan igual que nosotros. Es una discusión abierta y pública sobre lo que significa nuestro pasado compartido y sobre nuestros proyectos e ilusiones a futuro.



Las conmemoraciones son ocasiones especiales en las que recordamos y celebramos eventos importantes del pasado que definieron nuestra historia personal, grupal o nacional. Así como los esposos celebran bodas de plata y de oro, los amigos de colegio se reúnen con sus compañeros de promoción para conmemorar sus años de estudio y todos festejan el aniversario de su nacimiento (cumpleaños), los países también tienen sus propias conmemoraciones, las cuales remiten a los hechos históricos considerados fundamentales para su origen y desarrollo.

Los rituales conmemorativos son oportunidades para observar el camino recorrido y las formas que ha adoptado nuestra identidad: ¿quiénes somos y para dónde vamos? Por lo tanto, las conmemoraciones son mucho más que celebraciones: son también momentos de reflexión y autocrítica. Pensar de esta manera la conmemoración nos lleva a reflexionar el por qué, cómo y cuándo se generó el consenso sobre la relevancia indiscutible de esas fechas, acontecimientos y personajes, y nos permite visibilizar aquello que se escapa y se queda en el olvido: lo no conmemorado.

Conmemorar el bicentenario nos invita a reflexionar sobre 1819 como una coyuntura clave para la consolidación de la independencia, en la que se gestaron las bases para una república moderna. Un proceso complejo en sus dimensiones políticas, sociales, económicas, geográficas y culturales.

De ahí la importancia de “Bicentenario: la historia como nunca antes se la habían contado”, propuesta de historia pública que busca redescubrir los legados de aquella época fundacional que han contribuido a constituir la sociedad colombiana del siglo XXI.

La restauración monárquica

Tras la experiencia creativa, pero azarosa, de la primera república (1810-1816), mal llamada Patria Boba, el regreso de Fernando VII al trono marcó el inicio de la reconquista americana. Las historias patrias han presentado la restauración monárquica reduciéndola al “régimen del terror” y a la violencia ejercida por los ejércitos del rey en contra de los defensores de la república. El estudio de los documentos del periodo nos devuelve una imagen más compleja.

A pesar de que ha sido denominada “reconquista española”, como si se tratara de una invasión extranjera, no se trató de una guerra entre Colombia y España, pues ambas naciones surgieron como consecuencia de las guerras de Independencia. Tampoco se trató de una disputa entre americanos y españoles, pues los monárquicos fueron en su mayor parte



nacidos en estas tierras. La restauración no estaba condenada de antemano al fracaso ni la independencia era inevitable, ya que el apoyo al gobierno del rey fue mayoritario, inicialmente y todavía en 1826 se presentaron alzamientos importantes en contra de los republicanos en el sur del país.

La restauración de Fernando VII, en mayo de 1814, y el arribo a las costas americanas del ejército expedicionario liderado por Pablo Morillo, casi un año después, significó el fin de las primeras repúblicas neogranadinas y el reflote de un proyecto de sociedad que tuvo mucho de imaginación en términos de cultura política. Los monárquicos defendieron su causa en impresos y manuscritos, en iglesias, plazas y calles, así como lo hicieron en los campos de batalla. La monarquía hispánica era imaginada por aquellos como una comunidad política de pueblos, unida por vínculos morales, religiosos, jurídicos e históricos, y vertebrada alrededor de la religión católica y la fidelidad al rey. Para los monárquicos, hacer parte de esta comunidad política era la única manera de garantizar el imperio del orden y la justicia, el avance de las ciencias, la prosperidad económica y evitar los peligros de las guerras civiles.

Años después, los manuales de historia explicaron el fin del dominio ibérico de varias maneras: los errores políticos y las divisiones internas del gobierno real, el entusiasmo político y militar del proyecto republicano y el sentimiento de arraigo americano fraguado en oposición a España durante las guerras. Para entonces los revolucionarios ya hacían coincidir la noción de patria con el territorio americano a tal punto que la causa de la independencia se equiparó con la causa patriótica. La unión con España era ya un asunto para los libros de historia.

El Congreso de Angostura, la cuna de la república

Los tres años de vida del Congreso de Angostura (1819-1821) —sus comicios, deliberaciones, legislación e institucionalidad— fueron decisivos en el proceso que desmontó definitivamente la monarquía y consolidó las instituciones republicanas en el territorio grancolombiano.

A partir de 1816, se hicieron varios intentos por constituir un gobierno civil en medio de la guerra. En agosto de ese año, Francisco de Paula Santander, Francisco Yanes y Fernando Serrano reconstituyeron en Guasualito, Apure, un gobierno provisional de las Provincias Unidas



de la Nueva Granada. En mayo del año siguiente, el canónigo José Cortés de Madariaga y el general Santiago Mariño instalaron en Cariaco un congreso en nombre de la primera república venezolana. Ambos esfuerzos fracasaron, pero evidencian el sentir generalizado que el mismo Bolívar sintetizó en su correspondencia: “En vano las armas destruirán a los tiranos, si no establecemos un orden político capaz de reparar los estragos de la revolución. El sistema militar es el de la fuerza, y la fuerza no es gobierno”¹¹ (26 de noviembre, 1816).

A mediados de 1817, los generales Piar y Bolívar se tomaron la provincia de Guayana y su capital, Angostura. Para finales de ese año, liberaron el corredor del Orinoco hasta Apure y el Casanare. La región se convirtió en la sede estratégica y base económica y militar de la resistencia republicana.

En junio de 1818, apareció *Correo del Orinoco*, periódico revolucionario que publicó la convocatoria del 22 de octubre a elecciones para diputados en las provincias republicanas de Venezuela y Casanare. Esta convocatoria no declaró la independencia, sino el restablecimiento de las primeras repúblicas. A partir de esto, la lucha republicana adquirió legitimidad, aunque la mayoría de neogranadinos y venezolanos continuaron leales al rey.

El proceso electoral, que se dio en cuarteles y parroquias durante ocho meses, enfrentó enormes dificultades: el estado de guerra, la destrucción de la economía y la infraestructura, las enormes distancias, los obstáculos geográficos y la ausencia de un censo civil. Aun así, las elecciones y los posteriores debates en el Congreso dislocaron las antiguas formas de legitimidad e iniciaron un lento pero efectivo cambio en la forma de hacer política. Por ejemplo, se inauguró una representación de índole nacional en la que cada diputado veló por el interés general de la nación y no por el del distrito de su nombramiento. Del mismo modo, la necesidad de sustituir los fundamentos de la legitimidad monárquica abrió paso a la construcción de la soberanía popular mediante el sufragio.

Según el reglamento para las elecciones del Congreso (1818), de nada valía emanciparse si se terminaba sometido “a una ley que no [fuera]

11 Simón Bolívar, Carta de Bolívar al canónigo José Cortés Madariaga, fechada en Puerto Príncipe el 26 de noviembre de 1816, anunciándole la inminencia de la nueva expedición a Venezuela e invitándole a que se incorpore a la lucha por la independencia, en Sociedad Bolivariana de Venezuela, *Escritos del Libertador*, vol. 1x (Caracas: Editorial Arte, 1964), 378-379.



la obra del consentimiento general del pueblo”¹². Dicho consentimiento conduciría a disfrutar la libertad en igualdad. Los colombianos —quienes desde Angostura se denominaban así— encontraron en este régimen democrático razones para sentirse orgullosos ante lo que veían como la tiranía y el despotismo prevalentes en Europa.

El Congreso se instaló el 15 de febrero de 1819, con 26 representantes, en la villa de Angostura. Bolívar, hasta entonces “Jefe Supremo de la República de Venezuela y Capitán General de los Ejércitos de Venezuela y de la Nueva Granada”, pronunció su famoso “Discurso de apertura”, en el que invitaba a los legisladores a concebir un sistema que produjera la “mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social y mayor suma de estabilidad política”¹³. Las primeras sesiones fueron presididas por el medellinense Francisco Antonio Zea. Solamente hasta julio llegaron a Angostura los diputados de Casanare —única provincia de la Nueva Granada que había permanecido libre de la dominación monárquica— José Ignacio Muñoz, José María Vergara y Vicente Uribe.

El Congreso deliberó sobre las bases del gobierno y aprobó una nueva constitución el 15 de agosto, pocos días después de la llegada de los delegados neogranadinos. Uno de ellos, el coronel José María Vergara, solicitó “que se suspenda la constitución hasta que puedan tomar parte en ella los pueblos de la Nueva Granada”¹⁴. Las noticias de la campaña neogranadina animaron el optimismo entre los legisladores. Finalmente, el 17 de diciembre se aprobó la *Ley Fundamental* por la que se unían Venezuela, Nueva Granada y Quito en una única república. Los firmantes incluyeron el Istmo, la hoy República de Panamá, entre las provincias de lo que hoy conocemos como Gran Colombia. El Congreso sesionó hasta julio de 1821, fecha en la que se dio inicio al Congreso de Cúcuta, dando vida a vida a la República de Colombia.

12 “Reglamento para la segunda convocatoria del Congreso de Venezuela”, *Correo del Orinoco*, Angostura, n.º 14, 24 de octubre de 1818. Continuación en n.º 15, 21 de noviembre de 1818.

13 Simón Bolívar, “Discurso pronunciado por el General Bolívar al Segundo Congreso de Venezuela en el acto de su instalación”. *Correo del Orinoco*, n.º 19, Angostura, sábado 20 de febrero de 1819.

14 Acta 93, en *Actas del Congreso de Angostura 1819-1820*, compiladas por Roberto Cortázar y Luis Augusto Cuervo (Bogotá: Fundación para la Conmemoración del Bicentenario del Natalicio y el Sesquicentenario de la Muerte del General Francisco de Paula Santander, Biblioteca de la Presidencia de la República, Administración Virgilio Barco, 1988).



El pueblo y el ciudadano

El Congreso de Angostura fundamentó el sistema representativo en dos pilares: el *pueblo* y el *ciudadano*. El primero sirvió de base a la soberanía; el segundo exigió la construcción colectiva del orden social y político. La soberanía popular desmontó el sistema colonial de castas y expandió de manera inédita la ciudadanía.

Pueblo y *ciudadano* son voces muy antiguas. Durante el periodo de las revoluciones (1770-1830) sus sentidos cambiaron de manera profunda, permitiendo la construcción de un nuevo orden político: *nuestro orden político*.

Pueblo, por ejemplo, durante el virreinato hacía referencia a la plebe, aquella parte de los vasallos que no tenían representación. Usado en plural se refería a los asentamientos humanos —ciudades, villas y poblaciones— que constituían las provincias, los reinos y, en último grado, la monarquía. Aunque en teoría los pueblos eran los repositorios de la soberanía en la teoría política de antiguo régimen, esta había sido cedida radicalmente al monarca. La voz *ciudadano* era poco usada; en cambio, el nombre más común era el de *vecino*, el habitante de los pueblos, el hombre de bien que encarnaba el orden jerárquico, la fe y la lealtad al rey.

Ambos términos cambiaron de forma radical durante la crisis política de la monarquía (1808-1814). La ausencia del monarca abrió el espacio para una revolución de la soberanía. Las juntas patrióticas, en nombre de los pueblos americanos, se declararon independientes y soberanas, y establecieron nuevos ordenamientos políticos. Angostura profundizó esta revolución al depositar la soberanía en el pueblo —*en singular*— constituido por el conjunto de hombres libres que conformaban la nación. El voto ciudadano eligió los diputados y el Congreso apareció como la manifestación de la soberanía popular.

La participación política del ciudadano se convirtió en el otro pilar de la república. La ciudadanía pasó de ser un privilegio de unos pocos habitantes a ser un derecho de todo habitante libre. Durante las sesiones de agosto de 1819 del Congreso Constituyente de Angostura se reglamentó la figura del ciudadano mediante una diferenciación entre el ciudadano pasivo y el activo. Los ciudadanos pasivos eran aquellos que estaban bajo la protección de la ley, pero no ejercían soberanía, no gozaban del



derecho al sufragio ni podían ser elegidos. Los ciudadanos activos sufragan y así ejercían la soberanía nacional eligiendo a sus representantes¹⁵.

Para sufragar, el ciudadano tenía que estar casado, ser mayor de 21 años, poseer una propiedad con valor de 500 pesos o un empleo con renta de 300 pesos por año. En caso de ser empleado civil o parte del cuerpo militar, devengar al menos 200 pesos anuales. Sin duda, estas estipulaciones restringieron el ejercicio de la ciudadanía. Y no era para menos, en términos ideales el ciudadano seguía siendo patricio, ilustrado y virtuoso.

En todo caso, es importante reconocer que se inaugura en nuestra historia un ejercicio democrático relativamente amplio, en particular, si se contrasta con otras experiencias en el mundo. La inclusión de muchos militares en oficio —necesaria en el contexto de guerra— expandió la ciudadanía de manera significativa. Se han encontrado reportes de que en Casanare las comunidades indígenas también participaron en las elecciones.

Desde Angostura por el Orinoco

¿Qué nos dicen los mapas antiguos?

La antigua Santo Tomás de la Nueva Guayana en la Angostura del Orinoco —hoy en día Ciudad Bolívar— se conoce como la cuna de la República de Colombia. Allí se establecieron las tropas republicanas que habían sobrevivido el embate de las fuerzas de Pablo Morillo y se fundó el *Correo del Orinoco*, periódico revolucionario de gran importancia. También se convocó a elecciones para el Congreso Constituyente, el cual sesionó por casi dos años y dio vida a la República de Colombia. Desde allí se abrió un corredor que comunicó a los llanos venezolanos y colombianos a través del Orinoco y del río Meta, y se dirigieron las acciones diplomáticas y militares que culminarían con la exitosa Campaña Libertadora de 1819.

El Orinoco

El río Orinoco y su cuenca han sido, desde que tenemos memoria, escenario de intercambios sociales, económicos, culturales y políticos entre las regiones que hoy comprenden Venezuela y Colombia. El misionero

15 Acta 139 [lectura general de la Constitución Política de Venezuela], en *Actas del congreso de Angostura 1819-1820*, compiladas por Roberto Cortázar y Luis Augusto Cuervo (Bogotá: Fundación para la Conmemoración del Bicentenario del Natalicio y el Sesquicentenario de la Muerte del General Francisco de Paula Santander, Biblioteca de la Presidencia de la República, Administración Virgilio Barco, 1988).



FIGURA 3. Mapa de las Provincias y Misiones de la Compañía de JHS del Nuevo Reyno de Granada, por Joseph Gumilla, Madrid, 1741



¿Cómo nació Colombia?

Fuente: José Cassiani. «Mapa de la Provincia y Misiones de la Compañía de JHS del Nuevo Reyno de Granada». Madrid: Pablo Minguet e Irol, 1741. Biblioteca Nacional de Colombia. <https://bit.ly/31NHZsw>



Colombia, una idea que se construye desde hace doscientos años



jesuita Joseph Gumilla recorrió ampliamente esta región en el siglo XVIII y escribió el libro *El Orinoco Ilustrado y defendido*, en el que incluyó un valioso mapa que da cuenta de la presencia de las misiones religiosas que se extendían hasta las áreas montañosas a ambos lados del río.

Los mapas antiguos son muy valiosos por varias razones. Más que mostrarnos con precisión científica la ubicación de un lugar o una región, según los conocimientos de la época, nos hablan sobre cómo las sociedades del pasado imaginaron, representaron y ocuparon el espacio que habitaban, pretendían habitar o conquistar.

Un ejemplo es el mapa elaborado por Gumilla (figura 3) y publicado en Madrid en 1741 y en 1745. Este mapa muestra la relevancia del río Orinoco y su cauce como uno de los ejes del vínculo entre la provincia de Venezuela y la Nueva Granada desde mucho antes del periodo de la independencia. La importancia geográfica, social y económica del río y su región fue también ilustrada por viajeros y cartógrafos como Alexander von Humboldt y Agustín Codazzi.

Datos clave sobre Angostura y el Orinoco

La Villa de Angostura

En un estrecho del río Orinoco se encontraba la Villa de Angostura, donde se instaló el Congreso en 1819. Su nombre completo era “Santo Tomás de la Guayana en la Angostura del Orinoco” y actualmente es Ciudad Bolívar.

Capital de la provincia de Guayana, fue un lugar estratégico para la defensa del imperio español por ubicarse en uno de los puntos más angostos del río. En el mapa aparece en la margen izquierda del río, pero luego de varios cambios se asentó finalmente en la orilla derecha.

La toma de Angostura (julio de 1817) y el dominio sobre el territorio de Guayana dieron ventajas militares a los independentistas. Lo anterior condujo a Simón Bolívar a ubicar la sede del gobierno republicano en esa ciudad, crear un Consejo de Estado y convocar allí el Congreso que sentó las bases de la República de Colombia.

El eje Orinoco-Apure

Por ser navegable, permitir intercambios comerciales en el continente y conectar con el Mar del Norte (Atlántico), el Orinoco y su cuenca fueron disputados por los sectores independentistas y aquellos favorables al rey entre 1810 y 1823. Por eso, la exitosa Campaña de Guayana (1816-1817) fue un avance importante de los independentistas. El control del



territorio guayanés les dio acceso a abundantes recursos naturales y salida al río. El eje Guayana-Apure rompió el aislamiento de la resistencia republicana y fortaleció la Campaña Libertadora, dado que el río Magdalena, otro eje crucial, se encontraba bajo dominio realista.

Seres y lugares imaginarios: entre el Orinoco y el Amazonas

La región ubicada entre el Orinoco y el Amazonas fue durante siglos un territorio de difícil exploración. De allí que se poblara de animales, seres y lugares imaginarios. Un ejemplo es el caso de la Laguna de Parima, lugar inexistente, en donde por décadas se creyó que se ubicaba El Dorado. Con el tiempo, estos seres fantásticos fueron migrando a las mitologías locales. Pero el prisma siguió informando la manera en que desde las capitales se ha imaginado ese territorio, poblado por comunidades indígenas, catalogadas como incivilizadas, y mestizos que, como los llaneros, si bien fueron legendariamente valerosos, son pensados también como rústicos, casi bárbaros.

¿Cuántos éramos?

1. Periódicamente las autoridades de un país se ven en la obligación de contabilizar el número total de sus habitantes (véase figura 4). Así nos pasa también en nuestras tareas cotidianas: bien sea para preparar las porciones de comida para el paseo, dividir el pastel de cumpleaños en una reunión familiar o distribuir entre todos los inquilinos el pago de los servicios. Contabilizarnos fue y ha sido una necesidad recurrente. Por esta razón, incluso durante los años más agitados de las guerras de Independencia, fueron muchos los esfuerzos por enumerar la desperdigada población que cubría nuestra geografía.
2. A diferencia de los censos coloniales, preocupados por contabilizar a los vasallos para que pagaran sus tributos, las estadísticas poblacionales que republicanos y realistas levantaron durante la década de 1810 buscaron conocer la disponibilidad de ciertos insumos para los ejércitos (gentes, caballos, bestias de carga, reses y posibles dormitorios). Ese conocimiento era indispensable para reclutar soldados, controlar un territorio e incursionar en el del enemigo.

En 1825, ya con el frente de guerra en el Virreinato del Perú, el estadista envigadeño José Manuel Restrepo lamentaba que los habitantes le tuvieran temor a ser enumerados porque

FIGURA 4. Habitantes de la Gran Colombia

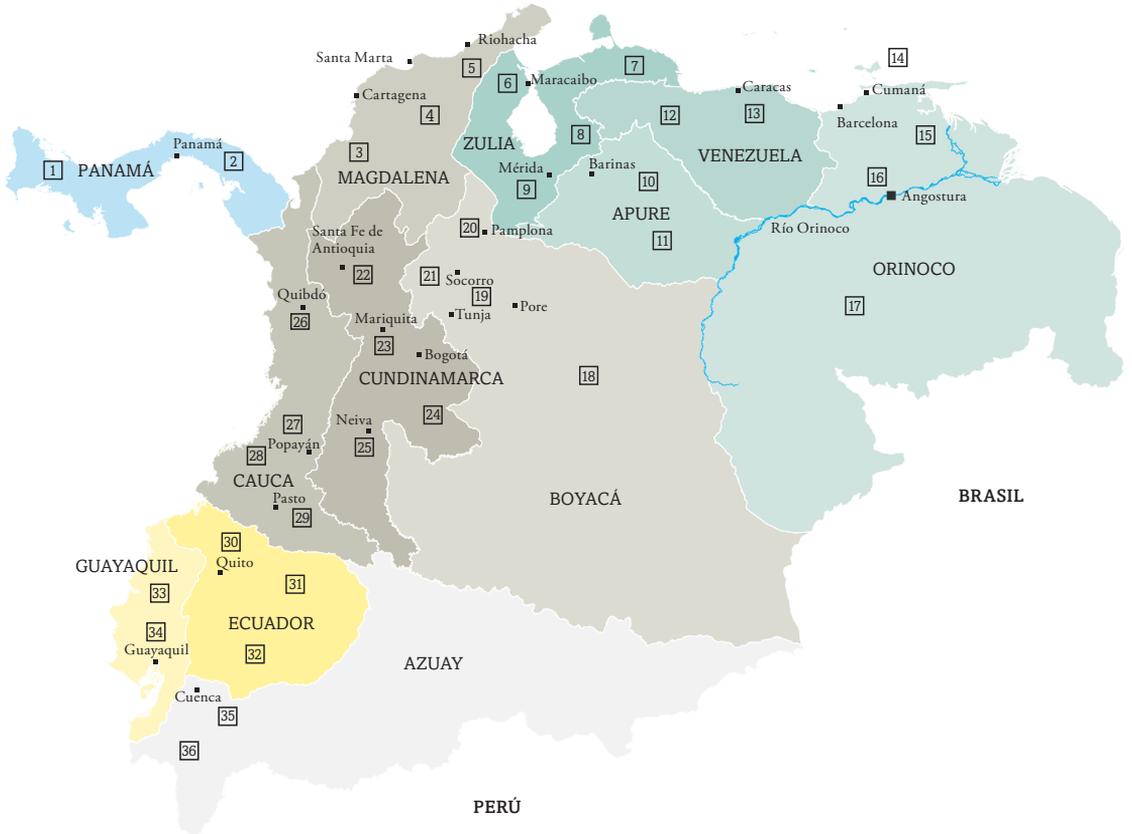


División política actual.

LA ANTIGUA REPÚBLICA DE COLOMBIA

Estos son los territorios que la conformaban en 1825. Los colores representan lo que hoy corresponde a los países de Colombia, Venezuela, Panamá, Ecuador y Perú.

A comienzos del siglo XIX se organizó el territorio en provincias que facilitaron la organización político-territorial de las comunidades posterior a las declaraciones de independencia. Algunas de las provincias constituyen hoy grandes zonas de un país o un departamento.



Fuente: elaboración del equipo.

todavía muchos pensaban que el censo era solamente para exigirles impuestos o reclutarlos. Un documento del ejército realista de 1816 evidencia estas prevenciones, incluso en poblaciones sin muchos recursos, como Oiba (Santander), donde sus habitantes protestaron: “En este pueblo no hay más comestibles, ni

Total de habitantes
2 397 153

■ Colombia	■ Venezuela	■ Ecuador	■ Panamá
1 145 562	659 533	491 973	100 085
47,8%	27,5%	20,5%	4,2 %

Población en 1825



HABITANTES POR PROVINCIAS

Panamá

- 1 Veragua 33 966
- 2 Panamá 66 119

Magdalena

- 3 Cartagena* 121 663
- 4 Santa Marta 44 395
- 5 Riohacha 11 925

Zulia

- 6 Maracaibo 25 044
- 7 Coro 21 578
- 8 Trujillo 32 551
- 9 Mérida 41 687

Apure

- 10 Barinas 87 179
- 11 Achaguas 22 333

Venezuela

- 12 Carabobo* 159 874
- 13 Caracas* 166 966

Orinoco

- 14 Margarita 14 690
- 15 Cumaná 35 174
- 16 Barcelona 36 147
- 17 Guayana 16 310

Boyacá

- 18 Casanare 19 077
- 19 Pamplona 66 126
- 20 Socorro* 135 081
- 21 Tunja* 189 682

Cundinamarca

- 22 Antioquia 104 244
- 23 Mariquita 51 339
- 24 Bogotá* 188 695
- 25 Neiva 47 557

Cauca

- 26 Chocó 33 250
- 27 Popayán 87 519
- 28 Buenaventura 17 684
- 29 Pasto 27 325

Ecuador

- 30 Imbabura 59 025
- 31 Pichincha* 133 146
- 32 Chimborazo* 115 420

Guayaquil

- 33 Manabí 17 450
- 34 Guayaquil 56 038

Azuay

- 35 Cuenca 76 423
- 36 Loja 34 471

*Regiones con mayor población.

se encuentra nada, sino es carne y sal; puede vuestra señoría si lo tiene a bien sacar algún arroz para su tropa¹⁶.

16 Hermes Tovar Pinzón *et al.*, Introducción, en *Convocatoria al poder del número: censos y estadísticas de la nueva Granada (1750-1830)* (Bogotá: AGN, 1994).



3. La administración española elaboró el último censo colonial en 1778, con un modelo de encuesta unificada que circuló durante tres años por las provincias del Virreinato de la Nueva Granada. Así se determinó una población cercana a 1 300 000 habitantes, clasificados en blancos, indios, esclavos y libres de todos los colores. A partir de entonces y hasta 1824, no se intentó ningún otro proyecto de censo general, aunque hoy disponemos de innumerables estadísticas regionales dejadas por el paso de los ejércitos monárquicos y republicanos.
4. En el censo de 1825, la República de Colombia reportó un total de 2 397 153 habitantes. Las provincias más pobladas fueron: Bogotá 7,9 %, Tunja 7,9 %, Caracas 7,0 %, Carabobo 6,7 %, Pichincha (Quito) 5,6 %, Socorro 5,6 %, Cartagena 5,1 % y Chimborazo 4,8 %.

Biografías 1

Juan José Rondón, el *Centauro del llano*
(Guárico, 1790-Valencia, Venezuela, 1822)

“Salve usted la patria” le dijo Bolívar a Rondón en 1819 en el pantano de Vargas. El hijo de esclavos que había comprado su libertad, convertido en comandante de la caballería patriota, saltó al mando de llaneros de todos los colores y rompió las filas españolas. Rondón, como muchos otros afroamericanos en Hispanoamérica, se había enlistado en 1812 en las tropas realistas, donde alcanzó el grado de capitán gracias a su destreza con la lanza a galope; sin embargo, se pasó al bando independentista en 1817. El héroe del Pantano de Vargas fue recompensado por Bolívar con una hacienda cañera en Valencia, Venezuela, para cuyo sostenimiento contaba con veintiún esclavos. Allí mismo, el *Aquiles del Llano* —como fue conocido póstumamente— pasó sus últimos momentos junto a su esposa y tres hijas. En 1822, una infección causada por una leve herida de guerra en el talón le causó la muerte.

Antonia Santos Plata, la heroína socorrana
(Pinchote, 1782-Socorro, 1819)

“Constancia y valor, mis queridos amigos: prudencia sobre todo. Así pronto avisaré a ustedes la hora [...] de purgar a la tierra de estos malvados”¹⁷. Con estas palabras Antonia Santos culminó su última carta

17 “Antonia Santos 1”, *Revista de Buenos Aires. Historia americana, literatura y derecho*, XVI (1868): 117.



dirigida a aquellos que combatían en la guerrilla de Coromoro. Santos se formó en un ambiente de rebeldía y descontento, ya que su familia participó en la lucha de los comuneros. Según algunos, fue bautizada en honor a José Antonio Galán, líder de ese movimiento. La describen como un ángel protector de los independentistas, pues gracias al dinero de su familia logró financiarlos. Para ello, vendió la mayor parte de sus joyas, sacrificó su caudal, reunió armas, municiones y víveres. El Hatillo, la hacienda familiar, fue el centro de reunión de esta guerrilla. Por tal razón, en la tarde del 12 de julio de 1819 los realistas la apresaron y dos semanas después fue ejecutada en la plaza de El Socorro. Antonia Santos no negó ninguno de sus cargos, rechazó las ofertas de libertad y no reveló los nombres ni la ubicación de sus compañeros.

José Domingo Díaz, el ilustrado realista (Caracas, 1772-Madrid, 1834)

“Han pesado sobre mí todos los males que han sido inseparables de aquella feroz e insensata rebelión” escribió Díaz en 1829¹⁸. Férrico opositor de Bolívar y la independencia, el caraqueño fue uno de los muchos americanos que defendieron el dominio español en América, fieles al rey y enemigos de los republicanos. Su vida tuvo mucho de extraordinaria: comenzó acogido por dos sacerdotes tras el abandono de sus padres, logró ascender socialmente al formarse en la Universidad de Caracas hasta llegar a la posición de médico. Prosiguió su carrera como hombre de ciencia, escritor, traductor, editor de la *Gaceta de Caracas*, ministro e intendente. Díaz, quien a ojos de los republicanos fue un gacetero libelista de “pluma emponzoñada” y “apóstol de la tiranía”, trabajó para el regreso de la monarquía; imaginaba que ese día sería el más feliz de su vida¹⁹. Díaz murió en Madrid, esperando la restauración de los soberanos.

Datos curiosos 1

I. Se hizo un congreso sin nada seguro

El Congreso de Angostura se convoca, inaugura y celebra en medio de las guerras de Independencia, cuando nada aseguraba el triunfo de las

18 José Domingo Díaz, *Recuerdos sobre la rebelión de Caracas* (Madrid: Imprenta de León Amarita, 1829), 406.

19 “Bando de José Antonio Páez, Gefe Superior de Venezuela”, en 1827, citado en José Domingo Díaz, *Recuerdos sobre la rebelión de Caracas* (Madrid: Imprenta de León Amarita, 1829), 376.



fuerzas patriotas que, dicho sea de paso, únicamente ejercían control efectivo sobre dos de las provincias venezolanas y la lejana provincia del Casanare.

2. Enculebrados desde el principio

Francisco Antonio Zea, en 1822, consiguió de la banca británica el mayor préstamo oficial de la temprana República de Colombia. La reputación de Zea sufrió y él terminó en problemas con el Congreso colombiano al detectarse irregularidades en la solicitud, comisión y administración del préstamo.

3. El primer presidente del Congreso fue un neogranadino

Francisco Antonio Zea fue designado presidente del Congreso de Angostura en 1819, donde participó como diputado de Caracas a pesar de ser neogranadino. Cuando la representación de Casanare finalmente se posesionó en julio de ese año, Zea abandonó la representación de Caracas y se unió a la representación neogranadina. Dos años y medio después, Antonio Nariño sirvió como el primer vicepresidente del Congreso colombiano en Cúcuta.

4. Representación sin representantes

La Ley Fundamental de diciembre de 1819 anexa a Quito, Panamá, Veraguas y Guayaquil como parte de la República de Colombia, sin que estas provincias contaran con diputados en el Congreso de Angostura. Otras provincias —como Pasto, Cartagena, Santa Marta, Maracaibo y Caracas— se mantenían leales a la corona.

Referencias

Acta 93. En *Actas del Congreso de Angostura 1819-1820*, compiladas por Roberto Cortázar y Luis Augusto Cuervo. Bogotá: Fundación para la Conmemoración del Bicentenario del Natalicio y el Sesquicentenario de la Muerte del General Francisco de Paula Santander, Biblioteca de la Presidencia de la República, Administración Virgilio Barco, 1988.



- Acta 139 [lectura general de la Constitución Política de Venezuela]. En *Actas del Congreso de Angostura 1819-1820*, compiladas por Roberto Cortázar y Luis Augusto Cuervo. Bogotá: Fundación para la Conmemoración del Bicentenario del Natalicio y el Sesquicentenario de la Muerte del General Francisco de Paula Santander, Biblioteca de la Presidencia de la República, Administración Virgilio Barco, 1988.
- Almarza Villalobos, Ángel. *Los inicios del gobierno representativo en la República de Colombia, 1818 - 1821*. Madrid: Marcial Pons, 2017.
- “Antonia Santos I”, *Revista de Buenos Aires. Historia americana, literatura y derecho*, XVI (1868): 117.
- Bolívar, Simón. “Discurso pronunciado por el General Bolívar al Segundo Congreso de Venezuela en el acto de su instalación”. *Correo del Orinoco*, n.º 19, Angostura, sábado 20 de febrero de 1819.
- Bolívar, Simón. *La Doctrina del Libertador*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2002.
- Cortázar, Roberto, Luis Augusto Cuervo, y Fundación para la Conmemoración del Bicentenario del Natalicio y el Sesquicentenario de la Muerte del General Francisco de Paula Santander, eds. *Actas del Congreso de Angostura, 1819-1820*. Bogotá: Fundación Francisco de Paula Santander, 1988.
- Díaz, José Domingo. *Recuerdos sobre la rebelión de Caracas*. Madrid: Imprenta de León Amarita, 1829.
- Guerra, François-Xavier. *Figuras de la modernidad. Hispanoamérica, siglos XIX-XX*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2012.
- Sociedad Bolivariana de Venezuela. *Escritos del Libertador*, vol. IX. Caracas: Editorial Arte, 1964.
- “Reglamento para la segunda convocatoria del Congreso de Venezuela”, *Correo del Orinoco*, Angostura, n.º 14, 24 de octubre de 1818. Continuación en n.º 15, 21 de noviembre de 1818.
- Tovar Pinzón, Hermes. Introducción. En *Convocatoria al poder del número: censos y estadísticas de la nueva Granada (1750-1830)*, por Tovar Pinzón, Hermes et al. Bogotá: Archivo General de la Nación (AGN), 1994.